

Memoria de una gira de campo
Evaluación de la certificación FSC a plantaciones en KwaZuluNatal-
Sudáfrica
Grupo de Trabajo en la Revisión de las Políticas de Certificación a
Grandes Plantaciones
FSC
3-4 de Abril, 2006

Javier Baltodano
Representante
Cámara Ambiental-Sur

Introducción:

Como parte del proceso de revisión de las políticas de certificación del FSC a las grandes plantaciones de árboles se decidió llevar a cabo una gira donde se ilustrara en el campo algunas de las problemáticas planteadas sobre el tema. Se escogió llevarla a cabo en Sudáfrica, básicamente por dos razones:

- Dos grandes corporaciones, Mondi y Sappi, ambas con varios cientos de miles de hectáreas de plantaciones de árboles certificadas estaban interesadas en servir de anfitrionas
- Ellas financiaban una buena parte de los gastos

Varios razonamientos me hicieron oponerme a dicha gira, sin embargo, a pesar de mi inconformidad, finalmente decidí asistir, en el entendido de que algunos miembros del GT habían hecho un esfuerzo en generar un balance y se logró la participación en la elaboración y facilitación de la agenda de organizaciones sociales y ambientales sudafricanas, incluyendo Timberwatch.

A continuación se resaltan los momentos más significativos de esta gira y se presentan algunas reflexiones finales.

Quienes participamos:

A parte de los miembros del GT, incluyendo los cuatro representantes de las tres cámaras, el facilitador oficial Ander Lindhe, un facilitador experto invitado, Rodger O'Connell y Mathew Wesban-Smith como invitado especial por parte del FSC, asistieron en calidad de expertos y /o líderes locales las siguientes personas:

persona	título
Prof. Peter Roberts	Hidrólogo
Dr. Colin Smith	Institute for Comercial Forestry Research
Mr Tom Mabesa	Association for Veternary and Crop Asssociation -South Afri
Dr. David Everad	Environmental Manager- Sappi Forest
Mr. Chris Burchmore	Env. Manager-Mondi
Mr. Velaphi Diamini	Community Engagement Facilitator- Mondi
Mr. Steve Germishuysen	Africa Environmental Solution

Mr. Dough Mc Farlane	Environ. Manager : KwZulu Natal-Sappi
Mr. Craig Norris	Technical Manager- NCT Forestry Cooperative ltd
Mr. Godfrey Silaule	Geosphere, Mpumalanga
Ms. Thoko Makhaya	Woman Leadership Program
Blessing Karumbidza	Timberwatch
Kevin Mc Cann	Endangered Wildlife Trust
Dr. Bob de Laborde	Timberwatch
Mr. James Wakelin	KZN Wildlife Services
Ms. Jenny Longmore	KZN Wildlife Services
Mr. Wally Menne	Timberwatch

Las plantaciones nos son bosques: primera discusión

El lunes 3 de Abril, justo antes de empezar la gira de campo, en una pequeña reunión introductoria se presentó el primer conflicto: Wally Menne de Timberwatch le solicitó a John Scotcher (miembro del GT –cámara económica y funcionario de la Asociación Forestry-South Africa) y otros representantes del sector forestal sudafricano que clarificaran el vocabulario a utilizar durante la gira y se dejara de usar la terminología de “bosque plantado” para referirse a las plantaciones de monocultivos de árboles . Esta solicitud no fue atendida por ninguno de los representantes de las empresas.

También durante esa primera introducción se dejó claro por parte de los representantes de Timberwatch el sentimiento de que “existía un claro sesgo” en la programación de la gira hacia los temas definidos por Mondi y Sappi”.

Las plantaciones y los suelos:

Durante la primera parada Dr. Colin Smith , líder del programa de investigación sobre productividad sostenible de las plantaciones (LTSP-CIFOR) nos mostró algunas de sus parcelas y presentó algunos resultados del programa. El fue claro en señalar que este tipo de investigaciones eran relativamente jóvenes y no había aún suficiente información para tener conclusiones. Sin embargo, de manera un poco temeraria, afirmó que los suelos “están mejorando con las plantaciones” aún cuando los datos presentados en hojas impresas (datos sin ningún tipo de acompañamiento estadístico) indicaban que había una tendencia a disminuir nutrientes como el calcio, el manganeso, el sodio y el potasio y el carbón orgánico así como a incrementarse los niveles de acidez en suelos dedicados a plantaciones durante varios años comparado con suelos mantenidos bajo el régimen natural de pastizal original.

Las plantaciones y los agroquímicos:



Fig 1. Hierbas fumigadas con Roundup en plantación certificada, Kwa-ZuluNatal, abril 2006

En la segunda parada del primer día se nos llevó a visitar una plantación donde se estaba aplicando un herbicida. Se trataba de una plantación de pino de 5-6 años de edad. Ahí unas quince mujeres supervisadas por un hombre responsable de la subcontratación, aplicaban Round Up con bomba de espalda.

La primera pregunta que surgía era ¿porque se aplicaba herbicida en esta situación?. El pino tenía 4-5 metros de altura y pronto cerraría su copa.

Las malezas no sobrepasaban los 0.6 metros de altura y dada la composición de especies (la gran mayoría hierbas anuales) no se podía esperar que se convirtieran en una amenaza. Los técnicos no supieron informar sobre *el programa de manejo*



Fig 2. Aplicación herbicidas, KwaZuluNatal, abril2006

integrado de plagas y se limitaron a decir que la aplicación se definía según “valoración técnica”

La temperatura ambiente rondaba los 27 grados y había sol fuerte. Esto probablemente es la razón por la cual las mujeres que aplicaban el herbicida no usaban mascarilla. El agua de beber se mantenía en un contenedor ubicado en la misma carreta revuelto junto con los otros contenedores que contenían los agroquímicos.

Los técnicos no supieron explicar si había un monitoreo de salud a largo plazo sobre estas mujeres, ni tampoco tenían conocimiento de estadísticas sobre intoxicaciones, alergias y otros tipos de incidentes relacionados a la aplicación periódica de agroquímicos.

Las mujeres no tenían claridad en cuanto a los salarios, seguros y otras garantías a que tenían derechos y existía un ambiente generalizado de desconfianza. No hubo tampoco información clara sobre la libertad sindical y los niveles de organización de estas trabajadoras

Se comentó que las regulaciones sudafricanas sobre aplicación de químicos eran “fragmentadas” y no ayudaban en mucho a mejorar las condiciones ambientales y sociales.

Las plantaciones y el paisaje:



Fig 3. plantaciones certificadas, KwaZuluMatal, abril, 2006

En la tercera parada se nos presentó un amplio paisaje donde se podía observar una plantación de pino a gran escala. Los técnicos de las corporaciones querían mostrar las áreas de tala rasa. Si bien estas áreas eran relativamente pequeñas comparadas con el área total de la plantación, esta vista del paisaje nos permitió observar la magnitud de los bloques de plantación. Estos abarcaban grandes porciones del paisaje de esa región y se presentaban como grandes barreras entre áreas naturales de pastizal (ver figura3).

A lo largo del trayecto también pudimos observar algunas pequeñas áreas de reserva (pastizales naturales) conservadas en medio de extensos bloques de plantación. Como se explicó en una charla posterior, estos sitios de reserva rodeados de plantaciones pierden mucho sentido y funcionalidad en términos de la conservación de la biodiversidad.

En otras ocasiones durante los trayectos de esta gira miembros de Timberwatch nos llevaron a visitar sitios donde plantaciones certificadas no cumplían las regulaciones sobre la protección de humedales ni sobre el control de plantas invasoras.

Las plantaciones y las tierras comunitarias

La tercera parada de ese día se hizo para visitar proyectos comunitarios en el área tribal de Ozwatini donde una empresa sudafricana de promoción forestal (NCT) había asesorado a comunidades para que plantaran monocultivos de árboles en tierras comunales (tierras que pertenecen al gobierno pero su administración y uso tiene carácter tribal). Este programa promueve las plantaciones de variedades de *acacia* en lotes que varían entre 0.25 y 5 ha por familia. Este tipo de proyectos aportan leña y postes producto de las raleas y además al final del ciclo se vende la madera a las fábricas de celulosa de las grandes corporaciones. Mondi y Sappi pagan un precio premium por la madera certificada de modo que los funcionarios forestales han mostrado

interés en que estas áreas se certifiquen. Sin embargo, debido a problemas de escala, de mantenimiento, de caminos rurales, de la tenencia de la tierra y de costos, este tipo de certificación no es viable.

Cerca de la plantación de monocultivo de acacia que visitamos se nos presentaba, como elemento ilustrativo de otra visión de vida, una casa típica rodeada por un bello huerto arbolado que incluía árboles de naranjas, aguacates y otras especies comestibles. Un conjunto de elementos de biodiversidad arreglados con un carácter estético para la nutrición familiar. De estos dos paisajes tan distintos surgieron algunas preguntas:

- ¿cómo serían estas comunidades antes de que, obligadas posiblemente por el sistema represivo del apartheid, vendieran (¿entregarán?) grandes extensiones de sus tierras a las grandes corporaciones de la celulosa hace más de treinta años?
- ¿habría más recursos?, ¿menos hacinamiento?, ¿más soberanía alimentaria? y ¿menos necesidad de trabajar como asalariado en las extensas plantaciones?
- ¿cuál ha sido el papel del FSC en justificar y mantener el funcionamiento de las grandes operaciones de la pulpa en Sudáfrica?

El modelo de monocultivo, aplicado a casos familiares en tierras comunales es al fin de cuentas otra manera de mantener a las comunidades bajo el control y dominio de las grandes corporaciones. Estas controlan el precio y los tiempos de la comercialización de la madera. Bien lo planteó la señora dueña de la plantación que visitamos: "...esa plantación lleva varios años creciendo, no he recibido nada de dinero y no se cuanto voy a recibir..."

Exposición:

“Revisión de los impactos sociales, económicos y culturales de las plantaciones industriales en Sudáfrica”.

Durante la noche, Blessing Karumbidza de Timberwatch nos presentó una exposición con datos interesantes sobre los impactos sociales y ambientales de la expansión de las plantaciones en Sudáfrica. Entre otras cosas, Karumbidza explicó cómo las grandes compañías de la celulosa adquirieron sus tierras durante los años 70`s y 80`s (en pleno auge del sistema racista del apartheid) mediante casos de desalojo y reasentamientos de comunidades negras tradicionales que se caracterizaron por compensación económica inadecuada, compensación con tierras de tamaño reducido o inadecuado y deterioro de las condiciones generales y la calidad de vida de las comunidades afectadas. Documentó además ejemplos de cómo la expansión de los monocultivos de árboles continúan reduciendo el espacio vital de las comunidades mediante:

- Pérdidas de oportunidad de empleo y seguridad laboral
- Distribución injusta de costos y beneficios
- Reducción de accesos a recursos naturales (tierra, agua, biodiversidad)

Las plantaciones y la extinción de especies (caso de la golondrina azul de KwaZulu Natal)

Al inicio del día 2, un biólogo del departamento de vida silvestre de KwaZulu Natal, Dr. James Wakelin, nos presentó un estudio donde documentó la relación que existe entre la expansión de monocultivos de árboles y la disminución de poblaciones de organismos nativos, incluyendo lombrices, camaleones y flores silvestres, algunos de ellos endémicos y en alto riesgo de extinción. El caso más emblemático fue el de la golondrina azul. Esta ave, endémica de los pastizales de KwaZulu Natal ha reducido drásticamente sus poblaciones y sus sitios de anidamiento conforme sus áreas de alimentación (pastizales y otras áreas de vegetación baja) han ido cediendo el paso a las plantaciones. El biólogo documentó mediante mapas como entre 1981 y 2000 hubo una reducción en la zona del 46 % de los pastizales nativos mientras se incrementaron las plantaciones de árboles en un 60 % del territorio. Las áreas de pastizal pequeñas, encerradas por plantaciones no permiten la anidación ni subsistencia de esta especie y la misma ha alcanzado niveles críticos de extinción.

Timberwatch también señaló en distintas oportunidades la presencia de especies invasoras que se van apropiando de áreas de reserva, bordes de humedales y áreas abiertas en general, que generan un impacto negativo sobre el paisaje y aligeran la pérdida del hábitat natural.

Las plantaciones y los subcontratistas

La primera visita de campo del segundo día se dedicó a conversar en medio de una plantación con un subcontratista de la empresa Sappi, el señor Innocent Khanyela. La idea de conversar con un único contratista (probablemente el que mejor trabaja o mejor se expresa) de los trescientos que tiene la empresa y acompañado por funcionarios de alto nivel de la misma no es una situación que favorece una discusión abierta e imparcial sobre uno de los temas que han sido objeto de muchas críticas: la subcontratación como una forma de evadir responsabilidades por parte de grandes empresas. Y así fue en parte. El señor Khanyela se esmeró en mostrarnos una situación bondadosa donde no se presentaban mayores problemas. Nos contó que tenía 300 trabajadores que contrataba por períodos de 3 años. Sappi fiscalizaba que pagara el salario mínimo; no había sindicatos en su empresa de subcontratación porque los trabajadores “elegían” no estar sindicalizados. Tenía un programa de entrenamiento para los trabajadores que incluían algunos casos “enseñar a manejar vehículos”; el 80% de sus empleados eran mujeres pues se quejaban menos y muchos de los hombres salían a buscar mejores salarios en la ciudad o en las minas. El ofrecía a sus trabajadores una comida nutritiva tradicional (“maheno”) y agua durante las horas de trabajo. Indicó que como empresa pagaba impuestos pero no tenía claridad sobre el monto ni en que porcentaje sobre sus ganancias.

Las plantaciones y las aldeas: “la responsabilidad social de las empresas”



Fig 4. Lider comunal en escuela, KwaZuluNatal, abril, 2006

Después de recorrer un camino rural largo por entre las bellas colinas y planicies de KwaZulu Natal llegamos a la aldea remota de Boston donde Mondi nos presentó un ejemplo de su trabajo en “la promoción de desarrollo local positivo” con aldeas cercanas a sus plantaciones. Según nos explicaron el funcionario de Mondi que nos acompañaba y el facilitador comunitario del proyecto, el sr. Velaphi Dhlamini, existen poco mas de 30 aldeas o comunidades bordeando plantaciones de la empresa en esta región. En esta comunidad específica se empezó a trabajar en el 2004. El proyecto según explicó Dhlamini se estructuró a partir de “oír” a la comunidad e identificar sus problemas. Existe una organización local formada para darle seguimiento a la iniciativa; en ella participan unas cinco personas. No se conocía cuantas familias componen la comunidad, ni cuantas comunidades participan en este tipo de proyectos.

No se conocía tampoco cual era el área de las tierras comunales, ni como era la comunidad antes de que la compañía comprara sus tierras en los años 80`s.

El proyecto en la comunidad de Boston incluía los siguientes aspectos, según nos



Fig 5. Escuela en comunidad, KwaZuluNatal, abril, 2006

explicó un miembro de la organización local que lucía una camiseta donde se leía “comité de relaciones Mondi” y “Mondi...mano a mano con la comunidad”:

Trabajo en la escuela: consiste de una huerta escolar donde la empresa aporta la semilla y la capacitación. Este programa se identificó a partir de la necesidad que presentaba la comunidad de consumir alimentos sanos. Hay también en proyecto la construcción de una cocina escolar.

Ahora la cocina consiste de un cuarto deteriorado donde se cocina en el piso. En iguales condiciones que la cocina se encuentra la mayor parte de la escuela: los cristales rotos, áreas de jardín sin arreglar, deterioro generalizado y signos que indican un alto grado de violencia. Aún la misma huerta del programa de “desarrollo local positivo” carecía de la gracia y estética que caracterizan las huertas escolares.

Programa de prevención de fuegos: cada año Mondi invierte en el proyecto comunal 5000 rand (unos 740 USD). Esta inversión está condicionada a que no haya fuegos durante la estación seca. Por cada fuego se rebajan 1000 rand.

Artesanías: la compañía colabora con la capacitación en elaboración de artesanías, pero no fuimos testigos de ninguna.

Talentos en potencia: es un programa que utiliza el deporte y otras actividades para promover el estímulo de jóvenes, disminuir los niveles de criminalidad y fomentar el desarrollo de destrezas en el trabajo de equipo. Mondi apoya el programa con trofeos, 6 bicicletas por año y camisetas.

Infraestructura: Mondi ayudó en la nivelación del terreno para la construcción de un campo de fútbol que hasta la fecha no se ha concluido, permanece como una zanja abierta en la tierra.

Capacitación en labores forestales: Mondi colabora con un programa de capacitación en corta de árboles dirigido a jóvenes.

Plantaciones e impuestos:

Nadie supo explicar con claridad durante los días de campo cuales son los niveles de impuestos que pagan compañías como Mondi y Sappi, cual es su nivel de inversión social, en infraestructura, cuales son los impuestos territoriales, municipales y los cánones por uso de agua y otros recursos. Todas estas cifras vitales en que sustentar un verdadero y sólido plan de desarrollo local. En Europa una empresa similar cotiza impuestos en el orden de un 40% o mas sobre sus ganancias. La responsabilidad social en este caso es asumida por el Estado. Los mercados que utiliza Mondi y Sappi son los mismos que los de las empresas europeas y su responsabilidad social debiera ser similar

Plantaciones y la madera ilegal

Es conocido de todos y se comentó ampliamente el establecimiento ilegal de plantaciones en la zona de KwaZulu Natal. Son plantaciones establecidas por grandes o medianos finqueros en zonas de recarga acuífera u otras zonas donde la legislación sudafricana no permite el establecimiento de plantaciones. Si bien la mayoría de estas plantaciones no se certifican, se señala una clara relación entre grades empresas certificadas (Mondi y Sappi) y la compra de la madera producida en estas plantaciones. Sin este mercado estas plantaciones no podrían desarrollar ni sobrevivir.

Reflexiones finales:

A pesar de los temores iniciales, debo reconocer que la gira fue provechosa. Algunos miembros de GT se mostraron impresionados por la cruda realidad que se nos presentó. A otros simplemente nos sorprendió, mas de lo que esperábamos, observar “en vivo” una realidad de la cual habíamos leído era dramáticamente insustentable e injusta. Casi todos, creo, quedamos también sorprendidos con la facilidad con la que funcionarios de las corporaciones y miembros del sector maderero sudafricano aceptan esta situación

y la consideran normal. Ellos se esmeraron en tratar de mostrarnos los enormes beneficios de las plantaciones de árboles y la responsabilidad corporativa de las grandes empresas. Mondi y Sappi definitivamente forman parte importante de la historia y la situación de las plantaciones de árboles en Sudáfrica. Mondi tiene casi 400,000 ha de plantaciones certificadas, habiendo empezado el proceso de certificación desde hace unos 8 años. Sappi tiene alrededor de 300,000 ha de plantaciones certificadas desde hace unos 3 años. Ellas son además responsables de la compra de la mayoría de la madera producida en la región. Sin embargo la realidad que se esmeraron en mostrar distaba mucho de ir encaminada a generar condiciones de sustentabilidad ambiental y social en la región. Por el contrario es una realidad donde la exclusión social, la concentración de los recursos y la producción en función de satisfacer mercados externos dominan el panorama. El FSC tiene responsabilidades importantes en toda esta situación, algunas de estas quedaron bien ilustradas durante esta gira:

Clarificar el lenguaje: el problema del lenguaje ha sido uno de los elementos importantes señalados dentro de las discusiones sobre la problemática de las grandes plantaciones. El uso de términos como “bosques” o “bosques plantados” para designar a las plantaciones de monocultivos de árboles ha creado una confusión general donde se le han atribuidos a éstas las características positivas en términos ambientales y sociales que tienen los bosques. Tanto el público a la hora de elegir los productos que consume, como los políticos a la hora de generar políticas deben tener conciencia sobre estas diferencias y los diferentes impactos que generan

El GT desde la primera reunión (Estocolmo, Marzo, 2005) ha definido hablar por separado de plantaciones de árboles y de bosques¹ y esta diferenciación ha sido reconocida por el FSC tanto en distintos documentos como en el mismo hecho de facilitar un proceso de revisión a las políticas de certificación a las grandes plantaciones.

La expansión del monocultivo no puede continuar de manera indefinida: Sudáfrica se presenta como un ejemplo claro: tiene 1 % de su territorio bajo plantaciones pero eso significa alrededor de 10 % de las tierras agrícolas. En regiones como KwaZulNatal el crecimiento de las plantaciones fue dramático abarcando 60% del territorio en menos de 20 años. Mucho de este crecimiento se dio sobre áreas de ecosistemas naturales. El monocultivo de árboles continúa deteriorando las condiciones y la calidad de vida de las comunidades negras. Al igual que en Sudáfrica, existen regiones de América del Sur, Asia y África donde la expansión de los monocultivos es ya intolerable.

Empresas certificadoras no cumplen a cabalidad su función: Quedó claro que existen serias limitaciones e incumplimiento en cuanto a la verificación de los criterios e indicadores: mal manejo de humedales y zonas aledañas, falta de control de plantas invasoras, deficiencias en los controles para el uso de agroquímicos (seguridad laboral, diseño e implementación de un programa de manejo integrado de plagas), condiciones laborales deficientes, programas sociales deficientes o inexistentes, problemas con la cadena de custodia y el afloramiento de plantaciones ilegales, etc.

¹ FSC, 2005. Informe Oficial de la Primera Reunión del Grupo de Trabajo en Revisión de Políticas de Certificación a Grandes Plantaciones

Problemas en la historia de la tenencia de la tierra: la historia de cómo las compañías se apropiaron de la tierra donde se ubican la gran mayoría de las plantaciones se remonta a la época del apartheid. La situación actual es reflejo de esa historia: comunidades negras pobres confinadas a territorios reducidos, producto del desplazamiento, el reasentamiento y la represión. El FSC no tiene responsabilidad sobre los acontecimientos históricos, pero tampoco puede interferir en procesos de búsqueda de solución a esos conflictos. Se debe integrar el análisis de las problemáticas históricas y la búsqueda de soluciones a situaciones de injusticia dentro del proceso de certificación.

Programa social: las empresas no son ni tienen capacidad para sustituir las instituciones gubernamentales ni otras organizaciones capaces de diseñar y llevar a cabo programas integrales de desarrollo sustentable. Esto tal vez fue lo que quedó más claro de esta gira de campo. Mondi tiene 30 años de historia en la región, 8 años de ser una empresa certificada, pero la exclusión social, la pobreza y el deterioro de las comunidades negras que viven a la vera de sus plantaciones continúa. Su programa de “promoción de desarrollo local positivo” es un esfuerzo tibio, deslucido, que más pareció ser producto de una improvisación rápida de frente a nuestra visita que un intento serio de integrar a esas comunidades a procesos de desarrollo sustentable.

Mercados para productores comunitarios: desde los sectores ambiental y social se han identificado al menos dos visiones con respecto a la función que el FSC tiene. Por un lado se considera que el FSC es una herramienta de mercado con la cual se puede ejercer una cierta presión, un cierto control sobre el comportamiento de las grandes corporaciones de la madera en sus sitios de operación. Por otro lado, la otra visión identifica el potencial que tiene el FSC a la hora de generar mercados alternativos, de carácter solidario y justo que incluyen un componente local importante. Mercados que permitan a experiencias de carácter comunitario, a pequeña escala sobrevivir en medio de las condiciones difíciles que impone los mercados mundiales globalizados. Esta segunda visión ha sido la cenicienta, ha estado relegada a un plano de inexistencia o limitada a experiencias tímidas donde se mantiene y promueve una dependencia económica de las comunidades para con las empresas, tal y como se presentó por el sector maderero sudafricano en las comunidades de Ozwatini. El FSC tiene la urgente necesidad de buscar un mayor balance entre estas dos visiones, generando más trabajo y esfuerzo en la segunda visión.

Aplicación de agroquímicos: una de las diferencias más consistentes entre el manejo de un bosque y el manejo de una plantación de monocultivos es que esta última requiere de la aplicación regular y sistemática de agroquímicos. El indicador 10.7² es claro en señalar que debe existir un esfuerzo demostrado donde se evite el uso de agroquímicos. Ese esfuerzo debe estar ligado a un proceso de manejo integrado de plagas. Esta situación no se está dando según quedó claramente ilustrado en esta gira. Tampoco se está dando un uso correcto del equipo ni existe un plan de control de la salud a largo plazo para trabajadores. Al permitir la aplicación de agroquímicos en plantaciones el FSC adquiere una responsabilidad grande sobre el ambiente y la salud de los trabajadores y requiere de un esfuerzo de fiscalización y control particularmente estricto.

² FSC-Principios e Indicadores- www.fsc.com